

# EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 11 DE MAYO DE 1877.

NÚMERO 18.

## LA DOLOROSA DE SALZILLO.

TRADICION (\*)

### COMPOSICION PREMIADA

CON LA FLOR NATURAL

(primer premio)

en los Juegos Florales de 1877 en Murcia.

A MI MADRE.

¿No se podrá dejar alta memoria  
Sino con propias lágrimas regada?  
En el sagrado alcázar de la gloria,  
Solo á la desventura dan entrada?

.....  
Lira que canta, corazon que gime.  
No hay pensamiento grande que no sea  
Hijo de un gran dolor. Dolor sublime  
A los Homeros y Cervantes crea.  
(Larmig.—Querellas del vate ciego.)

I.

### Introduccion.

De España en la zona ardiente,  
Confin con Andalucía,  
Que acarician blandamente  
A la luz del Mediodía  
Las olas del mar de Oriente;

En la morisca ciudad  
Que entre bosques de verdura  
Mira á sus piés al Segura

(\*) La tradicion de la Dolorosa de Salzillo refiérese en Murcia con estremada variedad. Quién supone que Salzillo, para inspirarse en su obra, amenazó de muerte á una de sus hijas; quién que la hizo creer que un entierro que pasaba por su casa era el del prometido de aquella; quién, por último, que la acusó de haber manchado su pureza.

El autor del presente trabajo literario ha respetado en él el fondo de la tradicion, adoptando la última de las versiones antes citadas, que es la que corre mas válida entre el pueblo; si bien sustituyendo á la hija la esposa de Salzillo, por creer que de este modo resultaría la accion mas verosímil y dramática.

Resbalar con majestad  
Para copiar su hermosura;

Jóven, rico en fantasía,  
Dando en sus creaciones brillo  
A un arte que decaía,  
Há más de un siglo, vivía,  
Gloria de España, Salzillo.

Cuna del gran escultor,  
Dió, Murcia, á su altiva mente,  
Toda la vida y calor  
Que de su sol esplendente  
Vibra el rayo abrasador.

Y él, que de tanta victoria  
Debió á sus dones la palma,  
Le consagró, en su memoria,  
Todos sus timbres de gloria,  
Todo el amor de su alma.

Jamás cruzó los confines  
De los murcianos vergeles,  
Ni aspiró á más altos fines  
Que á soñar con serafines  
A sombra de sus laureles,

Siempre á su patria leal  
Que amó más que su renombre,  
No dejó el suelo natal  
Ni aun para esculpir su nombre  
En el alcázar real.

Solo en su génio fiando,  
Camino abriéndose fué,  
Por instinto adivinando  
La luz del arte, y hallando  
La inspiración en la fé.

